

Dialogan el arte y la tecnología

Laboratorio Arte Alameda

Tania Aedo

FUI PÚBLICO DEL LABORATORIO ARTE ALAMEDA mucho antes de que imaginara ser su directora. Tuve ahí experiencias fundamentales para mi formación, entre ellas, la oportunidad de ver a artistas importantísimos como Nam June Paik de Corea del Sur y Eder Santos de Brasil.

En noviembre del año 2000, Rafael Tovar y de Teresa, como presidente del Conaculta, encarga al INBA —en ese momento bajo la dirección de Gerardo Estrada— reactivar el recinto histórico que alojaba la colección de la Pinacoteca Virreinal, el ex templo de San Diego, tarea que pusieron en manos de Paloma Porraz, en ese entonces curadora del Museo Universitario del Chopo. Ella propuso un espacio donde la presentación de obras digitales fuera viable, y la creación de una colección de arte digital y de sonido, un laboratorio interdisciplinario. Actualmente ese acervo, de carácter documental, ocupa el recién inaugurado Centro de Documentación Príamo Lozada; ha crecido, se ha enriquecido, se ha complejizado. Los diálogos llevados a cabo en la primera exposición del Laboratorio, *Actos de fe*, definieron de modo determinante el rumbo de este espacio: obras en video e instalaciones conviviendo con obras de la colección de la Pinacoteca antes de ser trasladadas a Munal, al que por su periodo corresponden. Esa conversación con la historia y con el edificio es uno de nuestros ejes más importantes.

La vocación primordial del Laboratorio es propiciar y analizar los vínculos posibles entre arte, ciencia y tecnología. El diálogo entre ciencia y arte siempre tiene un grado de complejidad definido por la inconmensurabilidad, sobre todo metodológica, entre ambos campos, pero esa inconmensurabilidad es también uno de los lugares de donde proviene la riqueza de este diálogo.

De manera que, paradójicamente, al mismo tiempo que ejercemos nuestra vocación en cuanto a lo contemporáneo y los cruces de conocimiento, nos define estar alojados en un templo del siglo XVI que estuvo frente a uno de los quemaderos de la Inquisición; la arquitectura impone su presencia en cada milímetro del espacio. Muchas veces el diálogo con la arquitectura se da en el plano histórico del edificio, en torno de la simbología del espacio como templo, o con su forma arquitectónica que es una cruceta incompleta con una acústica diseñada para ritos específicos. Podemos jugar, romper, negar o fraccionar; se piensa sobre ello de modo constante. En ocasiones hemos hecho salas que reproducen un cubo blanco o negro; incluso entonces hay un diálogo con el espacio.

Desde sus inicios y hasta el 2013, el Laboratorio Arte Alameda contó con dos curadores en jefe que proponían y desarrollaban las líneas de investigación. El primero fue Príamo Lozada, un curador visionario y con una gran intuición. Él era de los curadores capaces de identificar a un artista de trayectoria en su etapa más incipiente. Después Karla Jasso, quien, como historiadora enfocada en la relación entre arte y tecnología, le dio al Laboratorio una orientación teórica y hacia la arqueología de los medios. El trabajo de Príamo como fundador y el de Karla Jasso como continuadora de la construcción de una vocación, ha sido clave fundamental para lo que es el Laboratorio Arte Alameda hoy. A partir de 2013 trabajamos con curadores invitados, buscamos una diversidad en los discursos, de manera que estamos trabajando con distintas generaciones y también buscamos que haya un equilibrio en la presencia nacional e internacional en nuestro programa. Cada año, se discute a quiénes nos gustaría invitar a intervenir, quién podría generar contrapesos, reflexión y diálogos con el entorno y los públicos. Cada exposición cuenta con un curador y la subdirección curatorial da seguimiento y acompaña la investigación. La subdirección junto con el área de servicios educativos —la instancia que se dedica al acompañamiento con-

ceptual de la investigación— se encargan de documentar los múltiples procesos que ocurren en los cruces disciplinarios, así como de dar sentido y coherencia al conocimiento producido. El montaje es el momento en que el espacio se convierte en un laboratorio, por eso ahora la mayoría de nuestros montajes están abiertos al público y generamos actividades que les permitan participar de distintas maneras durante esta etapa tan importante del proceso, que es cuando se reúnen equipos de trabajo con gente proveniente de muy diversas áreas de conocimiento y pueden verse los cruces entre ellas.

Cada exposición implica una investigación, con una duración de alrededor de dos años, y cada una apela a sus propios referentes y autores, no sólo teóricos, también tecnólogos y científicos. Es muy importante para los artistas y curadores que trabajan en los cruces de conocimiento, contar con referentes teóricos. Algunas exposiciones encarnan una visión un poco más realista o incluso catastrófica de la tecnología, mientras que otras son mucho más celebratorias. Para abordar esas discusiones es fundamental el pensamiento contemporáneo y también buscamos la diversidad en los recursos teóricos. El CDPL (Centro de Documentación Príamo Lozada) cuenta con una bibliografía teórica básica y se actualiza dependiendo de la exposición de manera que, además del archivo documental, artistas y curadores cuentan con un espacio para la reflexión y la investigación que acompaña sus procesos experimentales.

Una de las exposiciones más interesantes en términos de cruces de conocimiento fue *Machina/Medium/Apparatus* que curó Karla Jasso y que generaba ciertos paralelismos entre indagaciones científicas en el siglo XVII e indagaciones de artistas actuales. En la investigación había un interés por el cómputo astronómico, la óptica y la arqueología de los medios, se habló de la lectura que hiciera sor Juana Inés de la Cruz del trabajo de Atanasio Kircher. En la muestra se podían ver las maneras en que algunos artistas dialogan con la astronomía, con la máquina, con el instrumento o con campos similares que pueden cercarse de acuerdo con las percepciones y los conocimientos del siglo XVII. Es decir, la relación entre arte, ciencia y tecnología no se gestó con la computadora, ni llegó con el *media art* en la década de 1990, pese a que ésa es la imagen que el mercado nos ha querido imponer.

Trabajamos de una forma similar a la de otros espacios donde dialogan el arte, la ciencia y la tecnología. Se trata de una práctica que se apoya más

en la investigación y la experimentación, que aunque puede tener cierta relación con el mercado del arte, no hay un vínculo directo, como es el caso de otras formas de producción artística. Aquí las variables del conocimiento y de los cruces de disciplinas abren modos de financiamiento distintos de los apoyos más usuales del arte, y también sugieren otro horizonte de trabajo, una categoría que es cada vez más común —pero que también genera cierta polémica— para describir la producción artística en los cruces de conocimiento: la de “investigación artística”. La mayoría de los artistas que trabajan con tecnología producen a partir de apoyos como becas, fondos de producción o investigación, más que de vender su obra.

La búsqueda de recursos es una parte fundamental de lo que hacemos. Dependiendo de la viabilidad de los proyectos, recurrimos a fundaciones como Telefónica, Bancomer, o a los consejos de artes de los distintos países. Éste, por ejemplo, es el año dual México/Reino Unido y hemos contado con el apoyo del Consejo Británico para dos exposiciones que ya teníamos programadas. La exposición *A Room of Ones Own: fragilidades sobre el exterior*, bajo la curaduría de José Luis Barrios presentó a tres artistas nacidas en Inglaterra, Escocia e Irlanda que viven en México y que reflexionan a través de videoinstalaciones acerca del presente poscolonial, acerca de su condición en términos de género, así como del ser extranjeras en nuestro país. La idea no es importar exposiciones, sino promover diálogos e intercambios o bien, como es el caso de esta exposición, enfatizar los que ya existen pero no son evidentes.

A nivel internacional colaboramos con otras plataformas y otros emprendimientos. Uno de ellos es un programa de intercambio de residencias con el centro Oboro, en Montreal, uno de los más antiguos *artist-run centres* (espacios liderados por artistas) y el primer espacio en Canadá dedicado a las prácticas en los cruces de la ciencia y la tecnología. Es un intercambio de residencias y de investigación curatorial para jóvenes curadores. Hasta ahora han ido Nahum Romero, Mara Fortes e Irmgard Emmelhainz y han venido tres curadoras de Montreal. También hay relaciones con plataformas de aquí, con festivales que dan cuenta de la diversidad en las prácticas creativas actuales, pero bajo nuestra misma vocación. Por ejemplo, El Nicho, que es un festival que se hace cada año y que hemos apoyado por quinta vez; es un evento de música experimental o música en el límite de la vanguardia y

que ha traído a gente increíble como Oren Ambarchi o Chris Corsano, al mismo tiempo que presenta artistas sonoros mexicanos importantes como Manrico Montero, Fernando Vigueras o Alex Bruck. También cada dos años colaboramos con Transitio Mx, que es el festival más importante de arte electrónico en la Ciudad de México, entre otros festivales, y plataformas como OPE3RA, bajo la curaduría de Mario de Vega y Carlos Prieto, y Laboratorio Condensación, coordinado por Martín Lanz.

Recientemente tuvimos una exposición que se llamó *La gravedad de los asuntos*, una de las apuestas en las que la ciencia ha tenido una presencia más fuerte. Fue una iniciativa de artistas que querían desarrollar obras en gravedad cero. Nosotros apoyamos y colaboramos en este proyecto cuya dirección y curaduría fue realizada por los artistas Ale de la Puente y Nahum Romero. Nueve artistas y un científico, Miguel Alcubierre (director del Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM y quien ha realizado importantes contribuciones en el conocimiento sobre la gravedad), viajaron a Rusia, a uno de los centros de investigación y entrenamiento espacial de mayor tradición: el *Yuri Gagarin Cosmonaut Training Center*. El centro cuenta con aviones que producen una parábola, vuelan hasta 6 mil metros, se inclina el avión, sube a 8 mil y descienden en caída libre para producir gravedad cero.

Algo muy característico del Laboratorio es su público. Los estudios que hemos hecho así como el contacto cotidiano con ellos nos arrojan como resultado un público explorador, que está ávido de información y al que le interesa investigar más sobre lo que experimenta en el LAA, tenemos un público muy *nerd* en el mejor sentido de la palabra. Por ejemplo, cada año hacemos un evento que se llama *Kósmica*, dedicado a las artes espaciales. *Kósmica* tiene un perfil multidisciplinar que ha incluido investigadores sobre la legislación del espacio, antropólogos que reflexionan sobre nuestra relación con la astrología, científicos, diseñadores espaciales y participantes provenientes de muy diversas zonas de la producción de conocimiento. El evento es bastante informal, muy *cool*, con música, y se combina con tópicos complejos; esta mezcla es muy atractiva para quienes nos visitan. Al mismo evento puede llegar la señora llena de cuarzos que viene a ver al antropólogo especialista en astrología y jóvenes estudiantes de ciencias de la UNAM, y propiciar una discusión sobre la postura existencial de Kepler ante la relación entre astronomía y astrología. En alguna ocasión tuvimos la suerte

de conseguir un buen patrocinio de coctel, pero se nos quedó todo precisamente porque era una reunión de *nerds* que habían llegado a escuchar al gran científico Miguel Alcubierre. Al concluir, se fueron todos y nos dejaron el coctel enterito. Es una comunidad que no va a tomar la copa de vino, sino a escuchar; es un público joven, muy informado y crítico. Mientras que en otros museos, los estudios de recepción pueden arrojar resultados que reflejan un público al que no le gusta leer cédulas largas, que quiere información menos complicada, aquí vienen y piden más texto, más publicaciones, más investigaciones. Siento gran respeto por nuestro público; no es una comunidad pasiva, es participativa y propone. Hemos organizado muchos eventos que surgen a partir de las propuestas e iniciativas del público que se convierte en productor. Al platicar con ellos, encuentras que tienen formas de organización muy interesantes. Creo que hay “tribus” muy similares alrededor del mundo que se acercan a este tipo de espacios.

El curador fundador del Laboratorio, Príamo Lozada, estaba muy al tanto de este fenómeno. Tenía relación con muchos festivales alrededor del mundo, como Ars Electrónica en Austria, Transmediale en Berlín o Video-Brasil; estaba involucrado con varias iniciativas de lo que hace años se llamaba “nuevos medios”. Príamo ponía en diálogo a los artistas y las comunidades de creación en México con todas estas plataformas internacionales y virtuales.

A lo largo de los últimos quince años, se ha reunido un importante acervo documental de arte digital y arte sonoro, que es también un repositorio de los procesos de investigación artística y curatorial que realizamos. Ahora el centro de documentación es uno de nuestros proyectos más importantes. Ya cuenta con un espacio formal que, gracias a una beca de la Fundación Bancomer, se pudo remodelar y adecuar con mobiliario nuevo, estanterías apropiadas y recibir el archivo de Príamo.

En el Laboratorio existe una tradición de participación del personal de base, sobre todo los custodios, quienes comenzaron su vida laboral en la Pinacoteca Virreinal en la década de 1960. Ellos son quienes nos han contado los datos más interesantes sobre la historia del recinto, hemos organizado visitas guiadas en las que ellos cuentan cómo era la Pinacoteca y han participado en obras y proyectos de artistas. Existe también en el Instituto la tradición de heredar las plazas a los hijos con lo cual no estábamos muy

de acuerdo por obvias razones. Ahora viene una nueva generación de hijos de empleados que, por ejemplo, estudiaron patrimonio o diseño y a quienes incorporamos al equipo creativo y de gestión. Pensamos que no debemos emplear a estas personas como custodios o secretarias porque tienen una formación distinta y tienen entusiasmo y una visión de futuro diferente a la de esperar a que llegue el día de su jubilación.